

UN LOTE CERAMICO DE EPOCA MEDIEVAL PROCEDENTE DEL SOLAR N.º 3 DE LA CALLE SAN JUAN DE DIOS DE VALLADOLID

JOSE ENRIQUE SANTAMARIA GONZALEZ
OLATZ VILLANUEVA ZUBIZARRETA

El conjunto cerámico que damos a conocer en estas páginas resulta a nuestro juicio singular, por tratarse de un hallazgo que proporciona nuevos conocimientos en cuanto a la cerámica medieval vallisoletana se refiere. El estado actual de la cuestión permite un reconocimiento más o menos preciso de las producciones de los siglos XIII, XIV y XV, a partir de los recipientes elaborados en los alfares locales de la calle Duque de la Victoria (Moratinos y Santamaría, 1991: 151-187). Por el contrario, la cerámica en los siglos anteriores se encuentra aún en un estadio de indefinición, por más que en algunas ocasiones se hayan producido hallazgos esporádicos a los que cabría asignar cronologías alto y plenomedievales. Con todo, hasta el momento carecemos de un *corpus* tipológico básico para identificar las producciones que se comercializaban en Valladolid durante ese período.

En este sentido, el lote cerámico recuperado en la calle San Juan de Dios presenta un especial interés. Su homogeneidad morfológica y técnica contribuye a establecer una primera caracterización tipológica. A su vez, la atribución cronológica del conjunto habría que buscarla tanto en la propia secuencia estratigráfica del yacimiento, como en posibles paralelismos formales con otras producciones bien documentadas.

La excavación arqueológica llevada a cabo entre los meses de junio y julio de 1990, se inscribe en el marco de las intervenciones que con carácter de urgencia son programadas por la Junta de Castilla y León, a través del Servicio Territorial de Cultura de esta provincia. Las obras de subsolación que iban a ser acometidas en el inmueble n.º 3 de dicha calle, obligaron a plantear una actuación arqueológica encaminada a registrar la secuencia estratigráfica del enclave, para lo cual se trazaron tres sondeos. En el denominado Unidad de Excavación A se reconoció un pequeño hoyo excavado en el sustrato geológico natural, que se encontraba cubierto por echadizos de época bajomedieval (Villanueva, 1990: 15-22). Fue en el relleno de este hoyo donde se recuperó el lote cerámico que presentamos. A tenor de la relación estratigráfica que se observó y dada la ausencia de producciones típicamente bajomedievales (en nuestro caso, como ya indicamos, caracteriza-

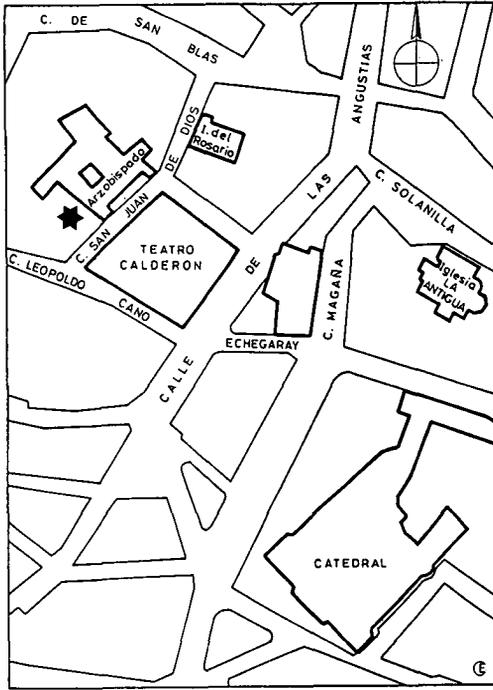
das por los *tipos Duque de la Victoria*), supusimos que se trataba de un conjunto de cronología alto o plenomedieval, cuando menos novedoso en el contexto de la arqueología urbana de la ciudad.

Por otro lado, la propia ubicación del yacimiento en el casco histórico de Valladolid (Fig. 1: 1), hacía suponer que la intervención podía documentar una ocupación *temprana*. La historiografía local, en este sentido, recoge noticias acerca de supuestos establecimientos de época romana en torno a las calles de Leopoldo Cano (Wattenberg, 1975: 33) y de las Angustias —caso éste corroborado por una excavación arqueológica— (Serrano y Saquero, 1991: 33-39); aunque en el solar de la calle San Juan de Dios, no se registró ningún asentamiento de este momento, por más que se recuperaran varios fragmentos de TSHt. totalmente descontextualizados. Wattenberg sugiere, además, la existencia de un asentamiento visigodo, situado en las inmediaciones de la cercana plaza del Rosarillo (Wattenberg, 1975: 33). Con todo, los historiadores se muestran unánimes a la hora de fechar las primeras ordenaciones urbanas hacia el siglo X, en torno a la desaparecida iglesia de San Pelayo, configurándose así el primitivo núcleo de la villa posteriormente murado por la *cerca vieja*. El primer impulso urbanístico vendrá, a finales del siglo XI, de la mano del Conde Ansúrez, quien emprenderá la ocupación de los espacios localizados al Este y Sureste de este recinto. Progresivamente, las zonas pobladas se extenderán hacia otros lugares próximos que quedarán dentro de la nueva muralla erigida a fines del siglo XIII y principios del XIV. Con el paso del tiempo el espacio creado se verá desbordado por nuevas edificaciones, lo que obligará a construir la tercera y última muralla de la ciudad en la primera mitad del siglo XVII (Villanueva, Saquero y Serrano, 1991: 192-198). Este sucinto bosquejo de la evolución histórica del urbanismo de Valladolid, permite situar la calle de San Juan de Dios en el marco de ese primer ordenamiento urbano surgido en torno a la iglesia de San Pelayo y delimitado por la *cerca vieja*, lo que nos permite considerar que los restos más antiguos documentados en el solar n.º 3 bien pudieran estar en relación con ese primer momento de ocupación.

EL MATERIAL CERAMICO

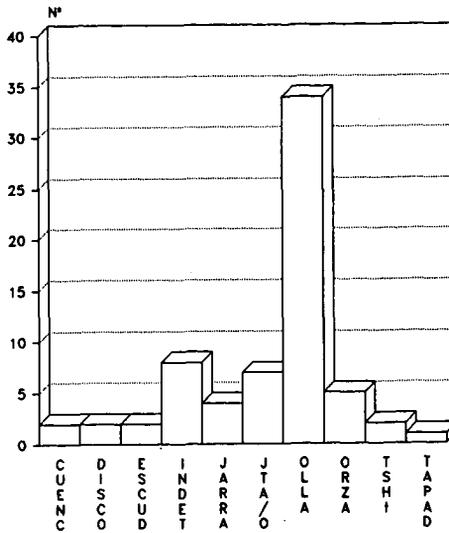
Como ya indicamos, el conjunto cerámico que presentamos fue recuperado en el relleno de un pequeño hoyo (de aproximadamente 1,20 m. de diámetro y unos 0,70 m. de profundidad) excavado en el sustrato natural. Este echadizo estaba compuesto por una tierra de color pardo claro y matriz arenosa con poca grava que, además de los restos de cerámica, albergaba de forma ocasional fragmentos de adobe.

El lote se compone de 111 fragmentos no identificados y 66 piezas inventariadas. Estas últimas se distinguen de la siguiente manera: 50 fragmentos correspondientes a formas cerradas, 5 fragmentos de formas abiertas, 2 fragmentos de TSHt., 2 discos recortados en teja y 7 fragmentos indeterminados.



1

TIPOS FUNCIONALES



2

Fig. 1

Tecnología

Mayoritariamente, el conjunto está trabajado con arcillas de origen sedimentario que configuran unas pastas poco decantadas, de las que resultan recipientes de aspecto poco cuidado, con tacto áspero y poroso, salvo en aquellas piezas en las que se ha tratado de conseguir un acabado final depurado, como algunas jarritas alisadas y un cuenco que presenta la superficie exterior espatulada. Se aprecian desgrasantes de cuarzo y caliza, observándose también finas partículas de mica que quizás puedan formar parte de la propia composición de la arcilla, a diferencia de los primeros que serían elementos añadidos durante la preparación del barro; sus tamaños son predominantemente pequeños o finos y en menor medida medianos, estos últimos siempre asociados a las orzas y a algunos ejemplares de ollas.

En cuanto a la factura de las vasijas, advertimos el modelado a torno rápido como técnica más usual, tanto en formas cerradas como en abiertas. La torneta parece haber sido empleada tan sólo en una orza y en una olla del total del lote inventariado. Por otro lado, observamos una técnica mixta en tres piezas (olla, jarra y jarrita); se trata de vasos en los cuales la parte inferior, algo más de la mitad del total, presenta huellas de un levantamiento a torneta —detectada a partir de trazos en los fondos e irregularidades en los perfiles—, mientras que la parte superior denota la inercia de un torneado rápido, apreciándose líneas más o menos regulares y homogeneidad en las paredes (Matesanz, 1987: 252-254). Posiblemente estas piezas fueron elaboradas sobre un torno, a pesar de no emplearse como tal hasta un momento avanzado del modelado cuando la forma hubiera sido prácticamente perfilada.

La apreciación tecnológica referente a la cochura indica que en el conjunto inventariado predomina la cocción oxidante (80, 3%) sobre la reductora. Ello condiciona que la coloración de las pastas presente tonalidades rojizas, marrones y anaranjadas, tanto al interior como al exterior, aunque en ocasiones, el uso doméstico incida ennegreciendo las superficies, como en el caso de las ollas. En algunos recipientes, el centro adquiere matices más oscuros que los exteriores, pero incluso en estas piezas la intención parece ser obtener un resultado o aspecto oxidante.

Morfología (Fig. 1: 2)

Escudilla: Contamos con tan solo un ejemplar, cuya reconstrucción proponemos a partir de la similitud técnica existente entre un fragmento de borde y otro de fondo (Fig. 2: 1)¹. Se trata de un vaso de grandes dimensiones con borde moldurado, decorado con digitaciones, paredes oblicuas con notable grosor y fondo plano.

Cuenco: Representado por dos variantes identificados en sendos ejemplares.

¹ Los dibujos del material cerámico han sido realizados por M.^a Asunción Alonso Ferrero y las fotografías se deben a los autores de este escrito.

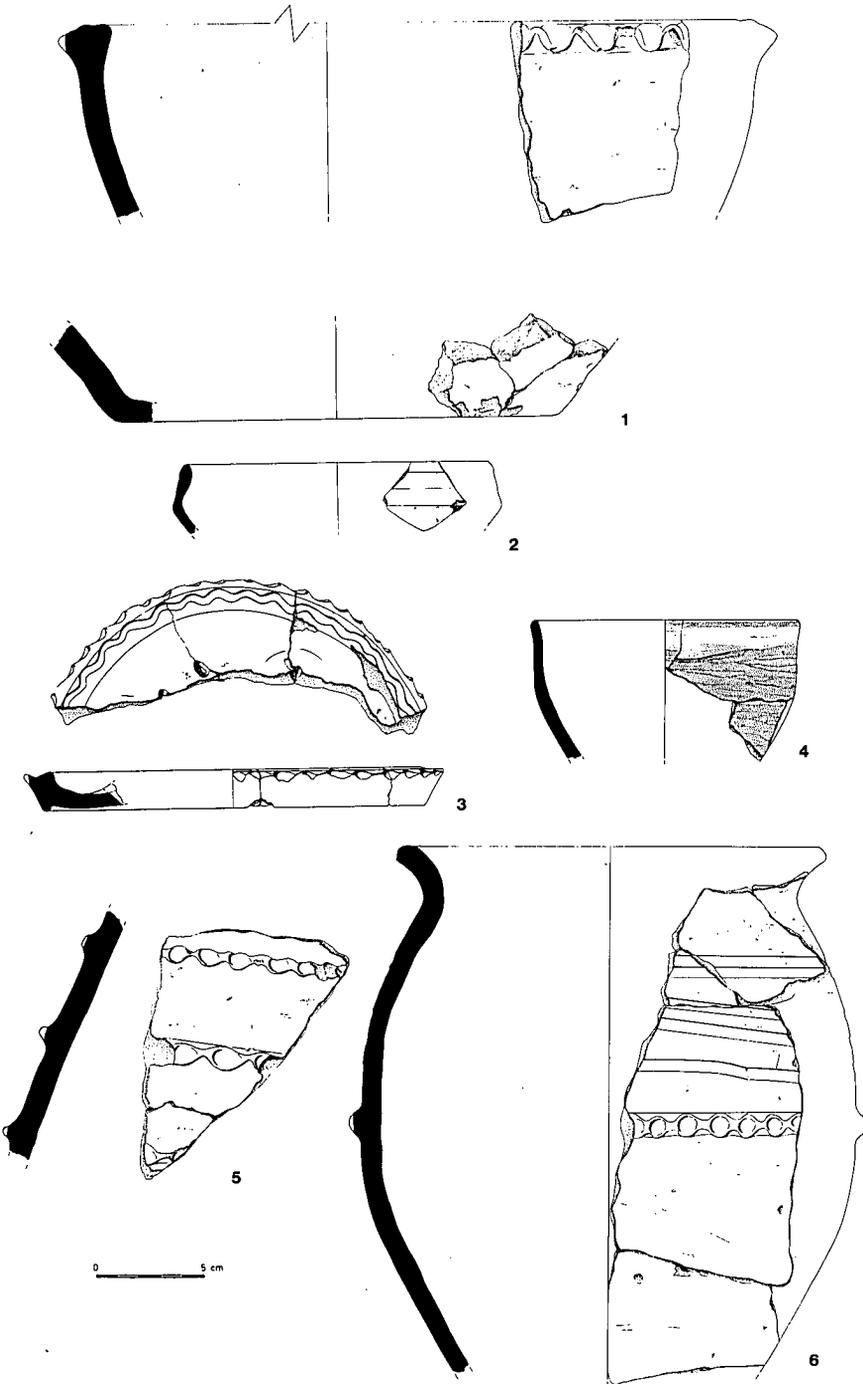


Fig. 2

— Cuenco de carena alta y borde recto convergente caracterizado por el acabado interior a base de un engobe de tonalidad marrón con matiz brillante, que aporta a la pieza un aspecto más cuidado en contraposición al resto del lote (Fig. 2: 2).

— Cuenco de borde redondeado y cuerpo semiesférico, cocido en atmósfera reductora y espatulado al exterior totalmente, mientras que al interior esta técnica decorativa sólo se manifiesta a lo largo del borde (Fig. 2: 4).

Tapadera: Ejemplar de fondo plano, paredes abiertas poco desarrolladas y borde moldurado decorado con digitaciones y una onda incisa. En la zona superior del fondo, se observa también restos de ornamento a base de un punteado alterno, así como el arranque en un lateral de lo que configuraría el asidero de la pieza (Fig. 2: 3). También en el fondo, aunque en su cara inferior, se advierten restos de un juguete que encubriría la rugosidad de esta parte, propia de la factura del vaso. Cabe la posibilidad de que se trate de la base de un candil de pie alto, semejante a los del testar del «Camino de la Morterona» en Saldaña (Peñil, 1987: 618, fig. 2: 18), aunque debido a las reducidas dimensiones del fragmento consideramos arriesgada tal atribución y optamos por considerarlo, en principio, como tapadera.

Orza: Contamos con cinco fragmentos identificables con esta forma, cuatro de ellos modelados a torneta. Observamos un perfil globular con tendencia al alargamiento y borde exvasado, decorado con bandas de cordones aplicados a los que se añaden motivos digitados; dependiendo de los vasos se aprecia una única banda (fig. 2: 6) o hasta tres paralelas (fig. 2: 5).

Olla: Constituye el grupo más representativo de las piezas inventariadas. Predominan las cocciones oxidantes frente a las reductoras, además del modelado a torno. Distinguimos en este grupo distintas variantes:

— Olla de cuerpo con tendencia bitroncocónica, fondo plano y cuello estrangulado. La carena viene marcada por una acanaladura, motivo este último que se repite también en el hombro (fig. 3: 1). Se constata asimismo una variante con un perfil muy similar al de este tipo pero de líneas menos marcadas en el desarrollo del cuerpo originando una forma más globular, y con líneas estriadas a lo largo del hombro (fig. 3: 2).

— Olla de fondo plano, cuerpo ovalado y borde exvasado, en la que se observan huellas de factura mixta (fig. 3: 3). En este caso en el interior del fondo se constata una preparación manual a través de improntas digitales (lámina I: 2). Este tipo presenta como ornamento una onda incisa a lo largo del hombro, motivo que también se repetirá en algunas jarras y jarritas.

— Olla con borde engrosado, cuello corto recto y cuerpo globular, que por la curvatura que presenta posiblemente tenga menor desarrollo que las anteriores (fig. 3: 4).

Jarra: Hemos identificado cuatro piezas correspondientes a este tipo, de los cuales disponemos de dos ejemplares con perfil completo.

— Jarra de cuerpo ovoide, cuello recto alto, con asa —posiblemente de cinta—, que partiendo de la parte superior del cuello descansa en la parte más ancha del

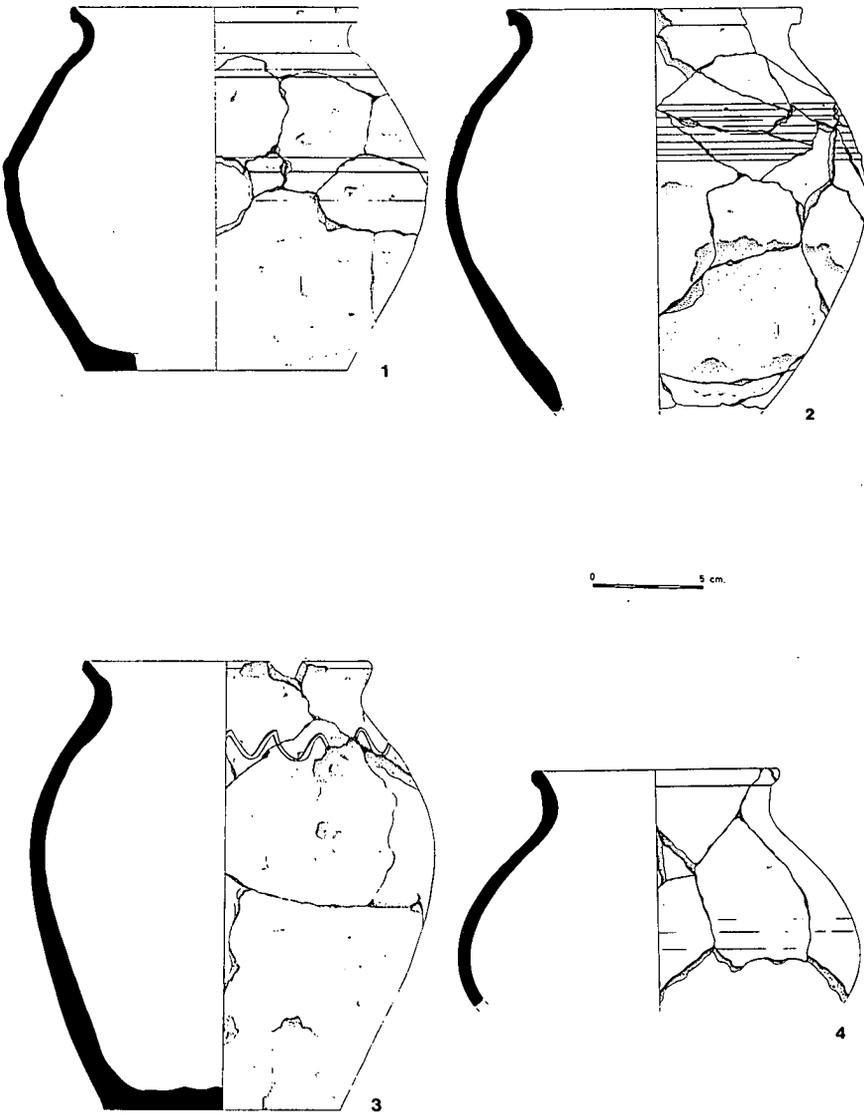


Fig. 3

cuerpo. En el hombro presenta una decoración a base de una onda enmarcada entre dos líneas incisas (fig. 4: 1). La factura se debe a una técnica mixta, siendo la cocción oxidante ofreciendo una tonalidad anaranjada a sus paredes porosas y poco tamizadas.

— Jarra de fondo plano, cuerpo globular, cuello ancho —donde presenta decoración acanalada— y embocadura abierta, modelada a torno (fig. 4: 2). Horneada en atmósfera oxidante, presenta al exterior tonalidades grisáceas como consecuencia de una exposición al fuego.

Jarrita/o: Contamos con ocho ejemplares de este tipo de los cuales siete de ellos presentan boca circular, frente a un fragmento donde se advierte la piquera, de ahí la denominación del grupo como jarrita/o siguiendo la propuesta de Roselló Bordoy (1975: 218-219), aunque en nuestro caso el jarrito carezca de representatividad en el grupo.

— Jarrita de fondo plano, cuerpo globular y cuello recto, con un asa de cinta desde el borde hasta la parte baja del cuerpo, decorada en el cuello a base de una línea simple incisa (fig. 4: 3). Sus características técnicas (el empleo de una factura mixta y la cocción oxidante), así como sus pastas porosas, la asemejan a la jarra (fig. 4: 1), tal vez procedentes ambas de un mismo centro productor.

— Jarrita de tendencia bitroncocónica, con una carena poco marcada, cuello recto moldurado y borde biselado al interior. Se caracteriza por sus pastas bien decantadas y sus finas paredes, que ofrecen un cuidado acabado en contraposición con el resto del grupo (fig. 4: 4). La superficie exterior se presenta alisada y con una coloración anaranjada sensiblemente brillante. Con estos mismos caracteres, hallamos otro ejemplar algo más pequeño, de cuello más abierto, decorado a base de un bruñido vertical e irregular, con borde redondeado, pero de aspecto similar (fig. 4: 5).

Técnicas decorativas

Del conjunto inventariado, tan sólo un tercio del total presenta algún tipo de decoración, siempre localizada en la superficie exterior de la pieza.

Incisión: (4,5%). Presenta un diseño a base de ondas simples localizadas en hombro (fig. 3: 3) o cuello (fig. 4: 3), o bien de ondas enmarcadas entre dos líneas incisas (fig. 4: 1).

Acanaladuras: (9,1%). Consideramos una intencionalidad en la ejecución de este tipo de motivo. Se asocia preferentemente a las ollas, aunque además contamos con dos fragmentos de jarritas que también presentan esta variante decorativa. Aparecen agrupadas en el hombro, cuello (fig. 4: 2), cuerpo y en una ocasión, junto a una moldura en el cuello.

Aplicada: (6,1%). Esta técnica está únicamente presente en las orzas, en concreto en cuatro de los cinco fragmentos reconocidos, en forma de cordones digitados repartidos a lo largo del cuerpo, en una o varias bandas paralelas (fig. 2: 5).

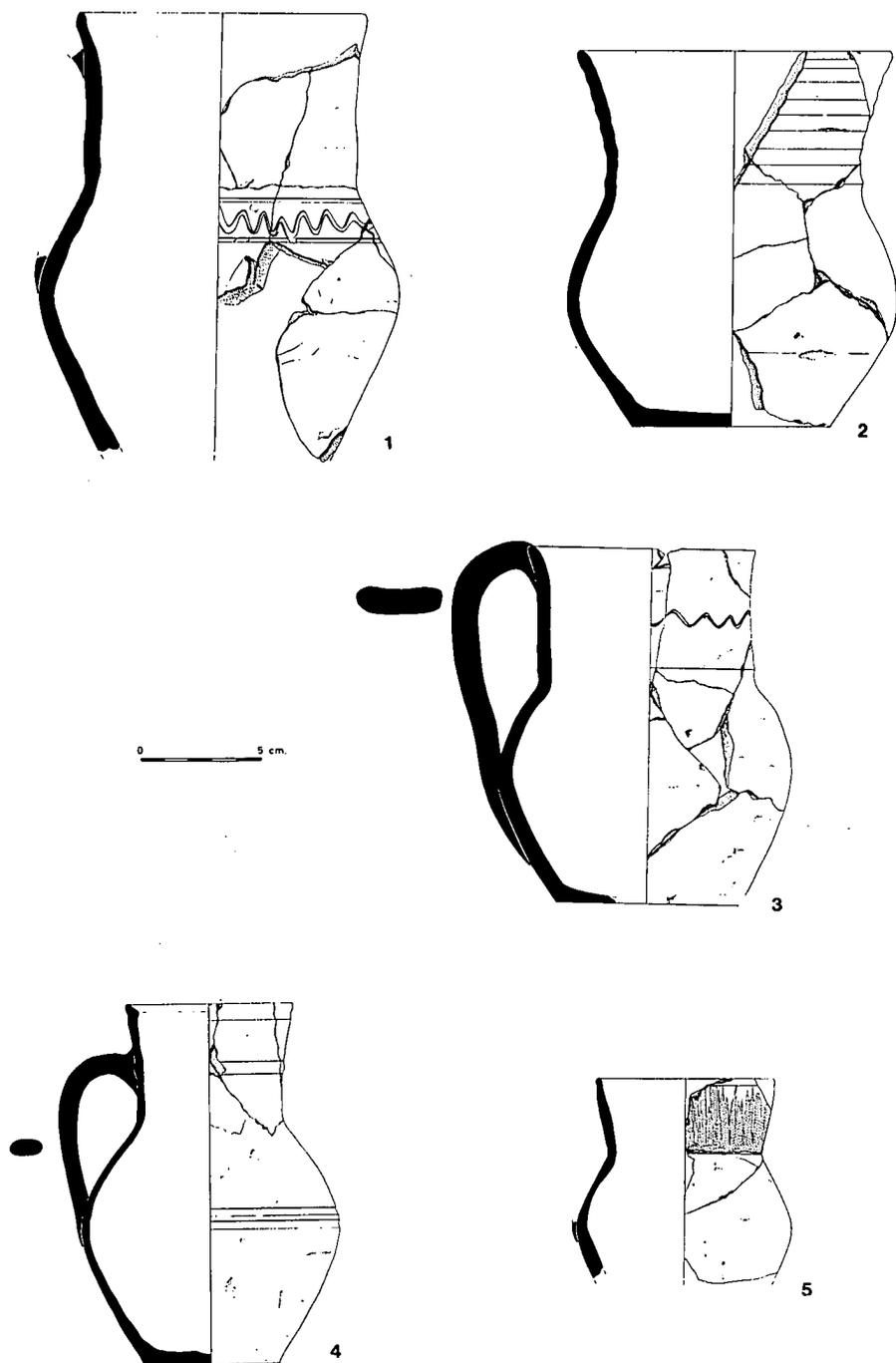


Fig. 4

Impresión: (1,5%). Se trata de un ornamento reconocido en la escudilla (fig. 2: 1), donde se han realizado improntas digitales a lo largo del borde de la vasija.

Bruñado: (1,5%). Tan sólo reconocemos un ejemplar (fig. 4: 5) que presenta líneas verticales irregulares a lo largo del cuello.

Mixta: (4,5%). Este tipo de decoración contempla líneas acanaladas en el hombro junto a cordones aplicados con digitaciones en el cuerpo (fig. 2: 6), además del caso de la tapadera donde se agrupan una onda simple, un punteado alterno y unas improntas digitales en el borde (fig. 2: 3).

En cuanto a los acabados o tratamientos superficiales, solamente siete piezas han sido alisadas o espatuladas. El primer apartado lo constituyen tres jarritas/os, mientras que el segundo se advierte en un cuenco (fig. 2: 4) y en tres fragmentos no identificados, donde el espatulado se ha aplicado en su cara exterior. Excepción hecha de estos recipientes, el conjunto se caracteriza por la ausencia de tratamientos en las superficies y por el aspecto poco cuidado de sus productos.

PARALELOS E INTERPRETACION

El carácter novedoso que comporta el conjunto de San Juan de Dios en el panorama de la cerámica medieval vallisoletana, nos obliga a considerar distintos aspectos a la hora de establecer su correcta datación. Como ya indicamos, la propia situación estratigráfica del depósito le otorga una fecha *ante quem* respecto a los niveles caracterizados por albergar producciones del tipo *Duque de la Victoria*, presentes desde finales del siglo XII hasta los primeros años del XV (Moratinos y Santamaría, 1991: 185). Por otro lado, la ubicación del yacimiento en el entorno urbano hace suponer que la primera ocupación de este espacio tuvo lugar, según se desprende de la historiografía local, en un momento indeterminado del siglo X —amén de la existencia de un asentamiento de origen visigodo en esta zona, como propone Wattenberg (1975: 33) y que nosotros no llegamos a documentar, lo que tampoco sucedió en la cercana excavación de la *cerca vieja* (Villanueva, Saquero y Serrano, 1991: 189-214)—. Bien es cierto que el contenido del hoyo que analizamos se presenta como una de las primeras acciones antrópicas llevadas a cabo en ese espacio; sin embargo, el propio planteamiento de la intervención, basada en sondeos y no una excavación en área abierta, nos impide aventurar si la colmatación del hoyo fue emprendida en el marco de esa primera ordenación urbana del siglo X.

En este sentido, otro punto de referencia lo constituye la comparación técnica y tipológica de este lote cerámico con otros conocidos principalmente en el marco de la Submeseta Norte. Sin llegar a identificar plenamente estas producciones con ningún centro alfarero, observamos sin embargo unos patrones formales que, con más o menos variantes, vienen caracterizando la cultura cerámica plenomedieval, en el territorio de los reinos cristianos de las actuales provincias de Palencia, León y Zamora.

Como elementos descontextualizados, dentro de este panorama, contamos con

dos fragmentos de TSHt. y dos discos que están realizados sobre una base de teja, una plana —¿*tegula*?— y otra curva de gran espesor —¿*imbrex*?.

Mención especial requieren cuatro fragmentos de cerámica, elaborados a torno, que presentan la superficie exterior espatulada, entre los que se ha identificado un cuenco semiesférico (fig. 2: 4). Este tipo de acabado asociado a vasos de características similares se documenta en buen número de yacimientos de época visigoda, tanto en la Meseta Norte: en Avila, Navasangil (Larren, 1989: 63), en Palencia, el Castelar de Villajimena (Bohigas y Ruiz, 1989: 37 y 39) y Monte Cildá (García Guinea et alii, 1973: 50), en Segovia, Fresnedas de Cuéllar (Caballero Zoreda, 1989: 81), como en la Meseta Sur: en Toledo, Santa María de Melque (Caballero Zoreda y Latorre, 1980) y en Madrid, el Cancho del Confesionario (Caballero Zoreda, 1989: 78) y Navalvillar (Ibídem, 1989: 85). No podemos precisar la procedencia de nuestras muestras, aunque sí podemos apuntar que este tipo de tratamiento no se aplica habitualmente en este ámbito geográfico en época medieval².

El resto del material recogido puede englobarse en un conjunto más o menos homogéneo, pese a que dentro de él puedan distinguirse dos grupos diferenciados por su composición arcillosa. En el primero se incluirían cierto número de vasos elaborados con arcillas muy decantadas y desgrasantes finos —que originan unas pastas compactas—, con la superficie exterior alisada, alcanzando casi la calidad de bruñido. Este grupo estaría formado por algunas jarras, jarritas (lámina II: B) y el cuenco carenado, además de un número indeterminado de fragmentos no identificables. La decoración se sitúa en todos los casos por encima de la zona de máxima anchura de los vasos, siendo sus motivos líneas bruñidas verticales, acanaladuras y molduras.

El paralelismo más cercano para este tipo lo constituye el grupo formado por las cerámicas no vidriadas recuperadas en Badajoz, durante la excavación de la Alcazaba y el Arrabal Oriental, para las cuales se propone una cronología entre los siglos XI e inicios del XII (Valdés Fernández, 1985: 151). Quizás sea conveniente puntualizar que durante este período esa zona se encuentra todavía bajo dominio musulmán y que por ello tanto su cultura como su modo de vida diferirían de los existentes en el ámbito cristiano. Con todo, nos consta que los intercambios comerciales y culturales entre ambas áreas eran frecuentes. Tampoco debemos obviar que, en estos momentos, existen importantes comunidades mudéjares establecidas por todo el reino castellano-leonés, siendo la actividad artesanal, y por ende la producción alfarera, una de sus principales ocupaciones.

El segundo grupo está formado por el resto del material recuperado, sin duda notablemente más numeroso y tipológicamente más variado, tanto en sus formas cerradas como abiertas. La arcilla se encuentra peor decantada con desgrasantes finos, pequeños y medianos, lo que origina unas pastas de aspecto más poroso y que generalmente no han sido objeto de tratamiento superficial. La incisión será

² En el único caso que hemos observado la presencia de este tratamiento en época medieval se sitúa en territorio musulmán, más concretamente en Badajoz —siglo XI y primeros años del XII— (Valdés Fernández, 185: 166).

la técnica decorativa más empleada con motivos ondulados y lineales, además del estriado, acanalado y los cordones digitados.

Las semejanzas de este grupo recuperado en Valladolid con otros grupos plenomedievales localizados en provincias limítrofes —Palencia, León y Zamora— son evidentes, además de algunos ejemplares de esta época recuperados en la propia ciudad, como es en el Monasterio de San Benito el Real (Fernández Nanclares et alii., 1991: 107-149).

Uno de los puntos de referencia obligado se encuentra en la localidad palentina de Saldaña donde, gracias a los trabajos de R. Bohigas y J. Peñil realizados en distintos puntos del pago de La Morterona, se ha documentado un interesante centro alfarero. De él, las producciones del taller de «Cuernos Pequeños», fechado entre el siglo X y la primera mitad del XII (Bohigas, 1990: 230), presenta algunos patrones comunes con el conjunto vallisoletano, sobre todo en los perfiles de las ollas. También es evidente la relación tipológica existente con los productos plenomedievales de los alfares de Campoo (Palencia); vemos así, cómo en el testar III de Arroyo —siglo XI primera mitad del XII— (Bohigas et alii, 1989: 119) cuentan con formas abiertas con decoración a base de ondas incisas en el labio semejante a la que se advierte en nuestra tapadera (o posible candil de pie). En el yacimiento de Tariego de Cerrato (Calleja, 1976-77: 388, fig. 1.1) se recoge una jarra que guarda un parecido con la fig. 4: 3, fechada entre la segunda mitad del siglo IX y el XI (Ibíd., 1976-77: 387).

Por su parte, algunos de los yacimientos plenomedievales de León comparten varias de las características que definen al lote estudiado, siendo Puerta Castillo y el grupo de Cea los más cercanos (Gutiérrez y Beneitez, 1989: 211-260).

También la provincia de Zamora aporta un amplio elenco de yacimientos de esta época cuyo material cerámico es tipológica y ornamentalmente paralelo al de San Juan de Dios. Entre ellos cabría destacar el «Prado de Llamares» de Villafáfila, datado entre los siglos XI y XIII (Sanz y Viñé, en prensa)³. Asimismo resultan evidentes las conexiones con algunas formas recuperadas por Caballero Zoreda en los silos medievales de Fuentespreadas, asignables a momentos anteriores al siglo XIII (Caballero Zoreda, 1974: 210), así como con la vajilla de Castrogonzalo, Castronuevo y Castrotorafe (Gutiérrez, 1991: 347-364).

En definitiva, y por lo que respecta al conjunto cerámico recuperado, podemos decir que se distinguen dos grupos claramente diferenciados, si no tanto por su tipología sí por lo que atañe a su técnica de fabricación, sugiriéndonos probablemente la presencia de productos elaborados en distintos centros alfareros, tal vez uno de ellos más influenciado por la tradición islámica. En el ámbito de la Meseta Norte se observa cómo técnicamente es el momento tanto de la introducción del torno, que poco a poco va desplazando el empleo de la torneta, como de la evolución en los conocimientos de la cocción, generalizándose las producciones oxidantes; asimismo, se diversifica el repertorio formal, multiplicándose las formas y

³ Agradecemos a los autores de este artículo el facilitarnos su consulta con anterioridad a su publicación, así como a Hortensia Larrén Izquierdo y José Avelino Gutiérrez González sus valiosas indicaciones.

el elenco dentro de cada tipo (Gutiérrez, en prensa). La comparación tipológica con cerámicas de otros yacimientos meseteños permite apuntar una primera acotación cronológica para este conjunto entre la segunda mitad del siglo X y finales del XII. Esta datación se ve refrendada asimismo por los datos historiográficos y arqueológicos, a los que ya nos hemos referido anteriormente.

Si el estado actual del conocimiento sobre la cerámica medieval del norte peninsular es todavía provisional, el caso de Valladolid se presenta en un estadio inicial, sobre todo en lo referente a los períodos alto y plenomedievales, sujeto a nuevas aportaciones y constantes revisiones. La continuación de los trabajos emprendidos en la arqueología urbana de Valladolid es imprescindible para establecer la correcta atribución de las producciones alfareras que se comercializaban en la ciudad durante época medieval. En esta línea, la muestra que hemos presentado, pretende dar a conocer una primera caracterización de las cerámicas plenomedievales, a la espera de que futuras intervenciones deparen nuevos hallazgos que permitan ir completando el repertorio tipológico aquí perfilado.

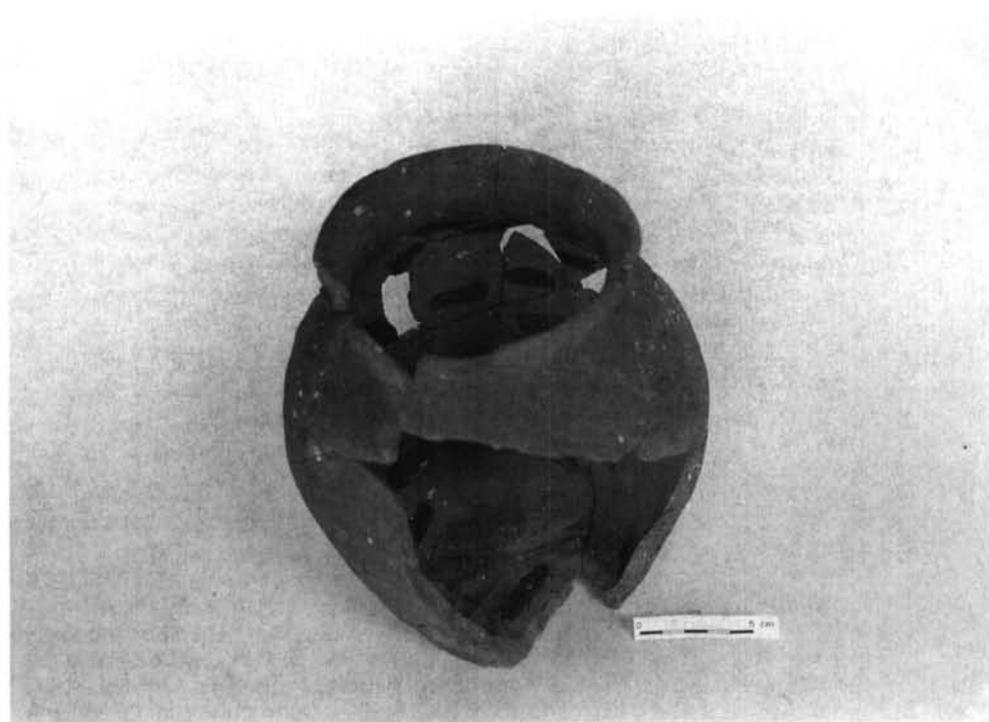
BIBLIOGRAFIA

- BOHIGAS ROLDAN, R. (1990): «El alfar medieval de “Cuernos Pequeños”, Alto de la Morterona (Saldaña, Palencia)». *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Tomo I. Palencia, pp. 221-241.
- BOHIGAS ROLDAN, R. y RUIZ GUTIERREZ, A. (1989): «Las cerámicas visigodas de poblado en Cantabria y Palencia». *Boletín de Arqueología Medieval*, 3. Madrid, pp. 31-51.
- BOHIGAS ROLDAN, R. et alii (1989): «Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos». En BOHIGAS, R. y GUTIERREZ, J. A. (coords.) *La Cerámica Medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, pp. 113-153.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1974): «La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero». E.A.E. 80. Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1989): «Cerámicas de “época visigoda y postvisigoda” de la provincia de Cáceres, Madrid y Segovia». *Boletín de Arqueología Medieval*, 3. Madrid, pp. 75-107.
- CABALLERO ZOREDA, L. y LATORRE MACARRON, J. I. (1980): «La iglesia y el Monasterio de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y Arquitectura. San Pedro de la Mata y Santa Comba de Bande». E.A.E. 109. Madrid.
- CALLEJA GONZALEZ, M.^a V. (1976/77): «Cerámicas de repoblación de Tariego de Cerrato (Palencia)». *Sautuola*, II. Santander, pp. 383-391.
- FERNANDEZ NANCLARES, A.; MOREDA BLANCO, F. J. y MARTIN MONTES, M. A. (1991): «Monasterio de San Benito el Real de Valladolid: Producciones cerámicas plenomedievales», en DELIBES, G. et alii (coords.) *Arqueología Urbana en Valladolid*. Valladolid, pp. 107-149.
- GARCIA-GUINEA, M. A., IGLESIAS, J. M. y CALOCA, P. (1973): «Excavaciones en Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) (1966/69)». E.A.E. 82. Madrid.
- GUTIERREZ GONZALEZ, J. A. (1991): «Fortificaciones medievales en castros del noroeste de Zamora». *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*, Tomo 3, Medieval y Moderna. Zamora, pp. 347-364.

- GUTIERREZ GONZALEZ, J. A. (e.p.): «Nuevos desarrollos en el estudio de las cerámicas medievales del Norte de España. Una síntesis regional». *Spanish Medieval Pottery: A perspective european*. Londres.
- GUTIERREZ GONZALEZ, J. A. y BENEITEZ GONZALEZ, C. (1989): «La cerámica medieval en León». En BOHIGAS, R. y GUTIERREZ, J. A. (coords.) *La Cerámica Medieval del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, pp. 211-260.
- LARREN IZQUIERDO, H. (1989): «Materiales cerámicos de la Cabeza: Navasangil (Avila)». *Boletín de Arqueología Medieval*, 3. Madrid, pp. 53-74.
- MATESANZ VERA, P. (1987): «La cerámica medieval cristiana en el Norte (ss. IX-XIII): nuevos datos para su estudio». *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, I. Madrid, pp. 245-260.
- MORATINOS GARCIA, M. y SANTAMARIA GONZALEZ, J. E. (1991): «Nuevas aportaciones a la Arqueología Medieval vallisoletana. La excavación de los hornos y testar del solar n.º 23 de la calle Duque de la Victoria». En DELIBES, G. et alii (coords.) *Arqueología Urbana en Valladolid*. Valladolid, pp. 151-187.
- PEÑIL MINGUEZ, J. (1987): «El testar medieval de Saldaña (Palencia). Camino de la Morterona». *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, III. Madrid, pp. 613-620.
- ROSELLO-BORDOY, G. (1975): «La cerámica árabe en Mallorca. Avances sobre su tipología y cronología». *MAYURQA*, 14. Palma de Mallorca, pp. 215-230.
- SANZ GARCIA, F. J. y VIÑE ESCARTIN, A. I. (en prensa): «Prado de "Los Llamares", Villafáfila, excavación arqueológica de urgencia». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Floridán de Ocampo»*. Zamora.
- SERRANO GUTIERREZ, J. M. y SAQUERO MARTIN, B. (1991): «Hallazgos romanos en la ciudad de Valladolid». En DELIBES, G. et alii (coords.) *Arqueología Urbana en Valladolid*. Valladolid, pp. 31-62.
- VALDES FERNANDEZ, F. (1985): «La Alcazaba de Badajoz I, Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la Puerta del Pilar». E.A.E. 144. Madrid.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (1990): «Excavación arqueológica en el solar n.º 3 de la calle San Juan de Dios, Valladolid, junio-julio de 1990». Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León. Valladolid.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O., SAQUERO MARTIN, B. y SERRANO GUTIERREZ, J. M. (1991): «Restos arqueológicos de la cerca vieja de Valladolid, en la calle Angustias. Contribución al desarrollo urbano de la ciudad». En DELIBES, G. et alii (coords.) *Arqueología Urbana en Valladolid*. Valladolid, pp. 189-214.
- WATTENBERG, F. (1975): «Valladolid. Desarrollo del núcleo urbano de la ciudad desde su fundación hasta el fallecimiento de Felipe II». Valladolid.



A



B

LAMINA II



A



B